

## POR UNA CEP “TERNARIO-POLIVALENTE” ADECUADA AL OBJETO DE ESTUDIO CIENTÍFICO-CRÍTICO DEL CAPITALISMO MADURO

*Alfredo Velarde*

<<La producción económica está atravesando un periodo de transición, en el que cada vez más los *resultados de la producción capitalista* son *relaciones sociales* y *formas de vida*. Dicho de otra manera, *la producción capitalista está tornándose biopolítica*>>

(*Michael Hardt & Antonio Negri*)

### I) Disquisiciones introductorias y paradigmático-problemáticas

Comparezco a este Primer Foro de Propuestas de Transformación del Plan de Estudios (PE) hasta hoy vigente en la FE-UNAM, acuciado por la certeza y el convencimiento académico-político pleno de que la configuración del *currículum académico* que prevalece hasta hoy día en nuestra institución académica, se singulariza por la nociva prevalencia dominante de un caudal de *graves y obliterantes debilidades* que venimos arrastrando de lejos, si se las compara con las escasas y ya casi *raras fortalezas* que –acaso sólo por *excepción*–, todavía hoy pueda conservar nuestro ya vetusto y en mucho *obsoleto PE a modificar*, en tanto que *urgente necesidad* actual, tras casi dos décadas de haberse mantenido prácticamente intocado salvo en algunos aspectos colaterales de segundo orden, y, por eso mismo, de intrascendentes alcances. *De manera que es momento de poner manos a la obra*.

La anterior afirmación de partida, que vale para el conjunto de las áreas de conocimiento hasta hoy existentes en el estudio de la *Licenciatura en Economía* en la UNAM, resulta también correcta en lo que se refiere al *modus operandi* que la enseñanza en *Crítica de la Economía Política* (CEP) adoptó en la turbulenta historia de su estudio central en *Latinoamérica y México*, así como en el caso peculiar de la FE-UNAM. Así lo fue a partir de la importante decisión académico-política colectiva que, tras el *Foro Académico de 1974*, determinó que el estudio de la <<*economía política marxista*>> habría de ser la <<*columna vertebral*>> del Plan de Estudios de entonces e inmerso en un contexto económico y geopolítico, como se sabe, cualitativamente diferente a la contraproducente *contrarrevolución conservadora* de corte monetarista y factura neoliberal que sobrevendría después con funestos resultados sociales.

Dicha *ola reaccionaria*, con el despuntar de la década de los 80 del siglo XX que concluyó, revirtió las condiciones políticas, académicas y pedagógicas que a partir de entonces prevalecieron por doquier, en menoscabo de la atingente enseñanza de la *ciencia económica*, valorada en lo general bajo *anticríticos énfasis* en la *economía*

---

<sup>1</sup> **Michael Hardt** y **Antonio Negri**. *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Editorial Akal. Serie Cuestiones de Antagonismo, Tercera Parte, *El capital (y las luchas por la riqueza común)*, Madrid 2009, pág. 145 (cursivas nuestras).

*convencional*, un fenómeno que ha sido de lamentar –si se los sabe ver– por sus *pésimos resultados académicos*. No ver este dato de nuestro compartido *balance histórico*, para la renovadora *fracción crítica* de la *Academia de Economía Política* (AEP), en nada contribuirá al urgente y virtuoso cambio necesario que se precisa instrumentar, así como a la naturaleza y el sentido de las revulsivas transformaciones que efectivamente deberán de procesarse sin demoras.

Esta ponencia individual, entonces, arranca del *autocrítico reconocimiento* de *debilidades* y claras *deficiencias* e *in-actualidades* presentes en lo que al ejercicio académico-docente se refiere, también en el caso concreto de una CEP que no se resista a serlo y que ha pretendido ser coherentemente marxista, pero que no siempre ha sabido del todo serlo, por un caudal de motivos que son históricos y estructurales. En tal sentido, considero que flaco favor se le puede hacer a nuestro quehacer académico-pedagógico y de opción paradigmático-preferencial ubicuamente colocada al interior de las coordenadas que son propias de la CEP, negando la presencia de tales *deficiencias* con que se encara nuestra relevante labor, con respecto a algunas de las cuales ya me ocupé con profusión en el anterior *Foro de Diagnóstico* de septiembre de 2012 y efectuado en la FE-UNAM el año pasado.<sup>2</sup> Ya entonces, enfatizaba que del diagnóstico en el estudio de los diversos y plurales enfoques de la *economía política convencional* y, en específico, en lo que hace a la CEP de corte marxista, se desprendía la urgencia por emprender una potente *actualización curricular* que debiera ser complementada con un *encuadre de intervención pedagógica* de tipo *autogestionario* si es que efectivamente aspiramos a que el resultado de nuestra transformación académica, que debe ser “*integral*” (hoy hasta las propias autoridades lo reconocen *de dientes-afuera*), se oriente a conferir sin ambages <<¡todo el poder a la academia!>>.<sup>3</sup>

Entremos, pues, en la materia propositiva y reivindicadora de la CEP que tanto se precisa actualizar, ante la incontrovertible mudanza epocal que el capitalismo contemporáneo experimentó, a la vuelta del nuevo siglo XXI, fenómeno que acredita, a suficiencia, la urgente actualización de nuestro objeto de estudio particular, en tanto irrenunciable contenido en el nuevo Plan de Estudios de la FE-UNAM a modelar. Anticipo, por lo demás, en cuanto a *qué marxismo* y *cuál CEP* precisamos, que coincido en forma puntual con un preclaro señalamiento que en su momento profirió con lucidez el filósofo *Frederic Jameson*, para quien: <<*cualesquiera sean las vicisitudes del presente*,

---

<sup>2</sup> Vid. **Alfredo Velarde**. <<*Por una crítica de la economía política del tiempo tecnológico capitalista-maduro*>>. Y también: <<*El diagnóstico en el estudio de la economía política y en crítica de la economía política (Actualización Curricular y Autogestión Pedagógica: ¡Todo el Poder a la Academia!)*>>. Ponencias presentadas al Foro de Diagnóstico de la FE-UNAM, de septiembre de 2012.

<sup>3</sup> Decirlo así no tiene por qué sorprender a nadie, puesto que una institución académica universitaria como lo es la FE-UNAM, y cuyos propósitos son fundamentalmente académicos (*docencia, investigación, extensión y difusión de la cultura económica*), lógico es –además de conveniente– que su modelo administrativo sea replanteado organizativamente con fundamento en *un poder auto-centrado en la academia* y no en toscos andamiajes burocráticos, como los que actualmente padecemos en nuestra institución.

*un capitalismo posmoderno exige necesariamente que se le oponga un marxismo posmoderno*>><sup>4</sup>

## II) El lugar de Marx y la lectura de *El capital* en la formación de economistas científicos y críticos

A querer o no, el pensamiento de Marx y su peculiar método *abstracto-deductivo* y *materialista-dialéctico* para apropiarse *comprensivamente* de las principales leyes que han regido al modo de producción específicamente capitalista, configuró un sustantivo *punto de inflexión* supremamente relevante en la apasionante historia de las teorías científicas en general y de las económicas en particular. Frente a ellas, su potente *pensamiento histórico-estructural* detenta la *ventaja ética adicional* de haber sido, no sólo un *constructo teórico* consistente y novedoso tremendamente esclarecedor de muchas cosas que hasta su tiempo permanecían *ignotas*, sino además, por ser un discurso revolucionario que en su sistemática labor disciplinaria de conocimiento de la realidad objetiva capitalista y las teorías económicas de los economistas que le antecedieron en el tiempo histórico precedente, denuncia *la explotación económica* que *demostró científicamente* y propone la *emancipación de los trabajadores*, a partir del hecho -dato para nada menor- de *tomar partido por ellos* y en favor de las mejoras causas emancipadoras para la especie humana considerada en su conjunto. En ese sentido, guste o no en el enconado e irreconciliable disenso entre *seguidores* y *detractores* suyos, *hay un antes* y un *después de Marx* que desborda a ambas perspectivas.<sup>5</sup>

La anterior es una razón esencial de que uno de los aspectos más delicados y trascendentes, mas relevantes y sustantivos a debatir y que se encuentran entreveradamente involucrados en el complejo proceso de transformación académica que vive la FE-UNAM, tiene que ver en forma indubitable con cómo demonios se pondera el *tipo de estudio de la CEP* que debe *primar* en el cuerpo central de un nuevo PE propio del siglo XXI a diseñar, en forma colectivo-democrática, y respondiendo con claridad sobre el lugar que está llamada a ocupar la propia CEP en el nuevo *“diseño arquitectural”* que resultará de aquél.

Al efecto, nada más chocante y grosero que instalarse, en forma maniquea, en una estéril confrontación ampliamente compartida entre dos claras y muy lamentables posturas existentes que seguramente irrumpirán a la hora de las controversias y la

---

<sup>4</sup> Frederic Jameson. *“Actually existing marxism”*, en S. Makdisi, C. Casarino y R. Karl (ed.), *Marxism beyond Marxism*, Nueva York, Routledge.

<sup>5</sup> Decir que hay un *“antes”* y un *“después de Marx”*, sin embargo, no debe ser entendido aquí en el sentido de que un *“después de Marx”* implique que se quiera concebir o de que alguien pueda con corrección plantearse que, ante el discurso de Marx, nos encontramos frente a un *“discurso acabado”*. ¡Nada más alejado de ello! Más allá de sus enormes alcances y de algunos de sus límites objetivos, en parte marcados por el propio tiempo histórico desde el cual Marx estudió y criticó el capitalismo, nadie con conocimiento de causa y honestidad intelectual frente a su obra, puede concebir a sus tareas como una *“obra acabada”*, si se sabe del carácter inconcluso de *El capital* y que, en todo caso, obliga a concebirla como *“la obra abierta de un imprescindible clásico”* de la economía que debe ser complementada por el intelectual colectivo críticamente pensante que tendrían o debieran ser sus más consecuentes *continuadores contemporáneos*.

necesidad por deliberativa y resolutivamente cristalizar una posición alternativa y renovadora, consistentemente científica, además de crítica y revolucionaria, como aquella que precisamos sin demoras y claramente desmarcados tanto de los *privatistas neoclásicos* de corte neoliberal, cuanto de los *estatalistas* en sus variantes *keynesianas*, *neo-keynesianas* y *post-keynesianas*, o hasta, aún, de aquellos de credo *seudomarxista*:

- a) Una primera definición y su consabida postura concordante con el inefable *pensamiento blando neoliberal*, en uso actual, representada en lo fundamental por quienes presas de una ignorancia supina y un conservadurismo extremo pudieran simplemente exigir, sin más, que la CEP “*sea desalojada*” del nuevo plan de estudios por “*inviabile y obsoleta*” -¡de que los hay, los hay!-, a fin de que pueda tramitarse un verdaderamente “nuevo” PE en términos apologeticamente convencionales y colocados en anómica sintonía con los tiempos de impúdica *apología capitalista* y *culto irresponsable por la economía de mercado* y abiertamente preñada del contraproducente *globalismo eufórico* más torpe, exacerbado e inconsecuente padecido en la FE;
- b) Una segunda definición, representada por quienes, atrincherados en el persistente *tufó dogmático* que tanto daño ha hecho al marxismo genuino y las mismas posibilidades realmente emancipadoras, desde la cual suponen con extravío que se “*defiende a la CEP*”, dando por sentado que ésta definición paradigmática, científico-crítica y revolucionaria, es “*válida en forma vitalicia*” e “*infalible*”, razón por la cual “*goza de cabal salud para todo tiempo y lugar*”, tal y como hoy se la ve de manera acrítica y bajo el conglomerado de sus lamentables e indomables demonios internos que, amén de haber desfigurado del todo a la CEP desde esa impertinente “*óptica*”, agregaríamos que, tal postura, *si no fuera trágica*, tal vez y sólo tal vez, *sería cómica*.

Nuestra perspectiva, en todo caso es una *muy otra* frente a ambas posturas simétricamente lamentables y que configuran una *polaridad inter-sustentante* que abarata el *debate real*, en virtud a que no comulga ni con *los tírios* de la feraz derecha más rampante y reaccionaria, acostumbrada en nuestra atmósfera académica a “*ver la paja en el ojo ajeno, sin ver la viga en el propio*”; ni con *los troyanos* que dan por sentada una presente y atemporal “*verdad revelada*” o “*eterna*”, más adecuada en su *galopante estatolatría* -ajena al *Marx real*- para una feligresía adicta a un culto religioso al que se adhieren *prendiéndole incienso* mientras leen su <<*Biblia Roja*>>, pero que poco o nada tiene que ver con la naturaleza cognoscitiva de fondo y científico-crítica compleja, además de político-revolucionaria, asociado a una CEP que todavía adeuda el posicionamiento particular que debiera adoptar respecto a la realidad de un *capitalismo peculiar* (el de la *subsunción total*, ya no sólo *formal* o *real*): es decir, la del *capitalismo maduro* de éste

*nuestro tiempo histórico* y que es cualitativamente distinto al capitalismo de la primera industrialización manufacturera acaecida durante el último tercio del siglo XIX.<sup>6</sup>

La pregunta central que se impone, entonces, es la siguiente: ¿Cuál es el lugar que *Marx* y el renovado estudio de *El capital* y del conjunto de su portentosa *obra económica* –y en especial de sus deslumbrantes *Grundrisse de 1857-1858*– están llamados a ocupar en el proceso de adecuada *formación integral* para los economistas científico-críticos del nuevo siglo XXI, colocados en un entorno que, como el presente, caracteriza al *capitalismo maduro* de los *nuevos tiempos* por el encadenamiento de sus potentes *transformaciones científico-tecnológicas*, con aquellas que son de *raigambre económico-financiera*?

Al respecto, debemos decir que de la innovadora respuesta que sobre este esencial asunto proporcionemos –con amplitud de criterio y sentido de oportunidad académico-científica–, habrá de deducirse, en una proporción muy importante, cuál tendrá que ser el nuevo PE en la FE-UNAM. En esa dirección, cae de suyo que el tipo científico-crítico de CEP que se precisa, tendría que aspirar a leer e interpretar la obra de *Marx* con otros ojos y bajo un lente renovado en clara sintonía con la fuerte mudanza epocal que el <<*tecno-capitalismo*>> impuso, en su actual *edad madura*, por encima y en contra de la *vida misma*. En lo que a este asunto se refiere –en contra de los apresurados “*revocadores de Marx*” y de quienes apuestan por dejarlo *osificado* en la *estasis* de un *ídolo de piedra*–, somos de la opinión, fundada en la evidencia empírica, de que es sólo a la luz de los recientes *avances informáticos*<sup>7</sup> que hoy se registran por doquier, como mejor se pueden elucidar algunos acentos temáticos en el rico y tremendamente vigente legado científico-crítico y revolucionario de *Marx*.<sup>8</sup>

¿*Algunos ejemplos concretos con los cuales apuntalar nuestra anterior afirmación*? En forma ejemplar, los sustantivos énfasis marxianos en la relevancia del creciente fenómeno de <<*la automatización*>> para la acumulación de capital (y, con ella misma, el del desarrollo de las fuerzas productivas en el sentido capitalista de la expresión); o aquel otro esencial y definible, en el caso de la propia <<*internacionalización de la producción*>> que ya prevalece en la escena del mercado

---

<sup>6</sup> En tal dirección, vale la pena agregar que el tipo de *enclave paradigmático* que se precisa, en materia de la CEP por la que optamos, es una muy próxima al resultado de las investigaciones que, *en defensa de Marx*, fue capaz de galvanizar **Maximilien Rubel**. (Vid. *Marx sin mito*. Editorial Octaedro, Barcelona 2003). Sobre Rubel, debiéramos agregar que él vio en la caída de la URSS y su retro-transición capitalista, la confirmación de sus análisis respecto del *sistema ruso falsamente socialista*. Así, preguntamos: ¿*Cómo comprender nuestro presente de capitalismo maduro, lleno de contradicciones, sin analizar la relación de ese sistema construido y las tesis de Marx que Rubel creía más pertinentes para el conocimiento del cambio profundo que hoy atestiguamos*? Rubel no cesó de combatir con lucidez a quienes hablaban con extrema falibilidad del *hundimiento de la URSS*, como si con ella “*hubiera desaparecido el comunismo*”.

<sup>7</sup> Recientes, sí, pero no tanto, si se advierte que ya desde 1977, hace ya 36 años, **Simon Nora** y **Alain Minc** escriben un informe al entonces presidente francés, **Valéry Giscard d'Estaing**, intitolado precisamente *L'informatisation de la société*. Vid. *La informatización de la sociedad*, Madrid, FCE 1982. Es evidente que, de entonces a ahora, mucha agua ha corrido bajo los puentes y múltiples son los estudios de ello.

<sup>8</sup> Esta postura, por cierto, también la suscribe con una extrema lucidez el filósofo argelino-francés **Jaques Derrida** en su deslumbrante trabajo *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*. Editorial Trotta, Valladolid 1998.

mundial ampliado, inherente a la escena globalizada de nuestros días y singularizada por la más extrema *mercantilización fetichizadora* del conjunto de las relaciones sociales. A lo que vamos, pues, es al señalamiento de que la CEP propia del tiempo tecnológico capitalista maduro del presente (a incorporar en los contenidos del nuevo PE de la FE-UNAM), debe rendir cuenta explicativa del capitalismo de éste tiempo histórico, justo cuando el <<*General Intellect*>> que Marx tematizó anticipadoramente en los *Grundrisse de 1857-1858* (¡hace ya 155 años!), conquistó su *centralidad* y devino en la *principal fuerza productiva* al seno del capitalismo maduro del nuevo siglo XXI.<sup>9</sup>

Apropiarnos en forma comprensiva, crítica y revolucionaria del *nuevo patrón tecnológico* que determina e incide mayormente tanto en la producción, como en la *reproducción material e inmaterial de valor y plusvalía*, así como en las peculiaridades que adoptó el *explotador arrebatado de tiempo de trabajo excedente* con fundamento en la *post-quinta revolución científico-técnica*, es una urgente labor en la estratégica tarea formativa de los jóvenes economistas mexicanos en la escena del nuevo siglo XXI. Sin este marco formativo de referencia esencial, su preparación académica estará condenada a un puro *formalismo academicista hueco* y de una *anodina naturaleza crematística*. ¿Por qué? Básicamente porque es a la luz de tales cambios y transformaciones, que tal vez debiéramos, de nuevo, formularnos interrogantes del tipo de aquellas que, históricamente, siempre han ocupado y preocupado a los economistas: *¿qué es, por ejemplo, la riqueza? ¿Acaso hoy es, simplemente, la mera apropiación de plusvalía o valor financiero en su forma transmutada como interés, o, en sentido contrario, un simple poder adquisitivo, como lo fuera visto en otros tiempos desde otras miradas?*

Hay que decir sobre lo anterior, que las ideas económicas en el uso convencional prevaleciente y a propósito de la riqueza misma, revelan el catatónico estado de una <<*ciencia triste*>>, como es de lamentar que hoy lo sea la funesta “*ciencia económica*” hegemónica del presente, por cuanto que más que cualquier otra cosa, la riqueza de que tan pocos se apropian en forma tan impunemente asimétrica y en menoscabo de los más, en realidad, es fundamentalmente *tiempo*. O si se prefiere, *tiempo social despojado a los más como excedente económico*. Tiempo para el disfrute, tiempo para conocer, tiempo para la recreación, tiempo para la poesía o el buen vivir y el goce erótico y la procreación de la especie, y, en general, tiempo para el ocio creador elevador del espíritu humanizado y de alcances libertarios, según lo consignado por el propio Marx de la *Crítica del Programa de Gotha*. Esto significa que, si por algo una CEP renovadora y actualizada debiera detentar un sitio privilegiado y sumamente trascendental en el diseño del nuevo PE en la FE-UNAM, es porque ha sido por culpa del *explotador sometimiento económico* y la *reproducción ampliada de carencias y necesidades* que el capital y sus detentadores privados aseguran contra las grandes mayorías, que *han vuelto esclavo al tiempo social de la gente* -así como del *tiempo individual* de cada uno-, sólo para transformar las vidas tanto de asalariados como de no-asalariados, por igual, en un *dantesco infierno cotidiano en la Tierra*. Hoy la gente, esclava de la expoliadora

---

<sup>9</sup> **Karl Marx**. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, de 1857-1858* (Grundrisse), en Tres Tomos, Editorial Siglo XXI, México 1972.

economía de tiempo capitalista, ya no trabaja para vivir, sino que vive para trabajar y sin posibilidades de emancipar sus más vitales necesidades que la encadenan constrictivamente a la economía de tiempo en un trabajo precarizante y negador de la esencialidad humana de sus existencias. *De ahí la actualidad y necesidad de una revolución anticapitalista y socialista resignificada.*

El tipo actualizador de la CEP por el que nos manifestamos, por ende, no es sino aquel que posibilite que los jóvenes estudiantes que se formarán como economistas en la escena de un siglo XXI atravesado en diagonal por el recrudecimiento de la más pertinaz explotación económica y el arrebato del tiempo de trabajo social a los trabajadores y el amplio conjunto social, conozcan de estos esenciales asuntos y los analicen a plenitud, a fin de reactivar en la <<generación post-alfabética y digital>> que representan, los usos nada “neutros” que el capital hace de la ciencia y la técnica, condicionándolas y determinándolas desfavorablemente, para mantener constreñidas y alienadas nuestras existencias colectivas. *Se trata, pues, de un fenómeno acreditado y verificable que se registra empíricamente en un capitalismo maduro e informático, como el de hoy, que ya lo habita todo y que exhibe una irrefrenable propensión centralizadora y hegemónica de la <<producción inmaterial>> cada vez más extendida que debe ser reconocida y estudiada a cabalidad.*<sup>10</sup>

Sólo por ejemplificar respecto a lo antes afirmado y de por qué precisamos de una CEP que cuestione a la voraz <<economía de tiempo capitalista>>, a la luz del acelerado cambio técnico, diríamos que cálculos que se han hecho recientemente, como en el caso de la *Organización Internacional del Trabajo (OIT)*, demuestran cómo, un trabajador nacido en 1935, en los países desarrollados, por lo general laboraba 95 000 horas a lo largo de toda su existencia productiva. Este guarismo cambió, diametralmente, si se lo compara con alguien nacido en 1972, puesto que el estudio mostraba cómo, en parte como un efecto derivado de la innovación técnica, a lo largo de su existencia laboral, un trabajador de esa generación trabajaría un *quantum* cercano a las 40 000 horas de trabajo efectivo en toda su vida salarial (*¡menos de la mitad respecto de un trabajador de casi dos generaciones previas!*).

Empero, hoy existen indicadores que parecen capaces de demostrar que quienes fueron contratados de manera estable y por lo mismo en forma continua en el año 2000 (hecho ya raro por la *incertidumbre laboral* respecto al *trabajo fijo*), los cálculos realizados establecieron que las horas de trabajo, a lo largo de la existencia-promedio de un trabajador de las actuales generaciones, por lo menos deberá laborar ¡100 000 horas de trabajo medidas! Uno se siente tentado a interrogarse: *¿Para qué tanto cambio técnico si la especie humana no puede emanciparse de la economía de tiempo laboral para mejorar sus existencias?*<sup>2</sup> Como bien lo dice *Franco Berardi*, más conocido por su

---

<sup>10</sup> ¿Qué nos dicen sobre todo esto, algunas de las más conspicuas expresiones de las diversas tendencias paradigmáticas de la “ciencia económica” convencional que coexisten en la FE-UNAM? No mucho, en realidad. A lo más, que el desempleo es una “fallo del mercado” que sólo se revertirá, restaurando las cada vez más raras “condiciones de equilibrio” en un competido mercado de trabajo que demuestra que la *tendencia al paro general es crónica* en el tecno-capitalismo a la vez que un rasgo estructural de él.

sobrenombre de <<Bifo>> en tanto avanzado expositor de la izquierda revolucionaria autonomista italiana y a quien le tocara enfrentar y luchar contra el momento más alto de la estrategia disciplinario-fabril de corte fordista-taylorista, en plena *crisis de la modernidad* que gradualmente va cediendo su sitio a una *ambivalente y contradictoria posmodernidad impuesta por el capital*:

*<<Aunque algunos teóricos como André Gorz o Jeremy Rifkin habían previsto una reducción del tiempo de trabajo social y una expansión del tiempo libre, lo que sucedió en los años 90 es exactamente lo contrario: desde aquella década la jornada aboral se volvió prácticamente ilimitada (...) El tiempo no pertenece a los seres humanos concretos (y formalmente libres), sino al ciclo integrado del trabajo. Sólo los drop out (desertores escolares), los vagabundos, los fracasados, los ociosos desocupados pueden disponer libremente de su tiempo>><sup>11</sup>*

<<Bifo>> tiene razón. Efectivamente sólo ellos pueden disponer del, bajo esas condiciones, dudoso “*tiempo libre*”. *¿Pero a qué costo existencial y social!* Sólo los expulsados definitivamente de los circuitos del trabajo asalariado son dueños de su tiempo libre, pero esa *libertad formal*, pareciera una libertad para ejercer el derecho de morirse de hambre confinados a los bajos fondos sociales y condenados a meras existencias marginales. Y aunque la demagógica retórica política en uso durante las últimas décadas tanto insista en las presuntas “*bondades*” de la acotada libertad individual, en realidad el tiempo laborable -*ya celularizado*<sup>12</sup>- para la gente, se ve constreñido a condiciones virtualmente esclavistas. *Bien vista la cosa, el tiempo vital no pertenece a los sujetos sociales objetivos, sino al ciclo integrado del trabajo subsuntivo total. ¿No tendría que ser, acaso esto, un tópico esencial para una CEP del tiempo tecnológico capitalista maduro a incorporar en el nuevo PE?*

No obstante y si lo anterior se manifiesta como una surte de “*destino manifiesto*” de los desclasados y expulsados de los circuitos salariales hacia los márgenes sociales, ¿qué decir de los ocupados temporales y eventuales, aunque flexibles? Nada más pero nada menos que, la venta de su mercancía fuerza de trabajo (manual o intelectual), se paga con *salarios irrisorios* que explican *la precariedad* como una *variable analítica* extendida generalizadamente en la cada vez más compactada división vertical y horizontal del trabajo y que la revelan como un *dato constante* que no es ya más una *característica marginal o provisoria*, sino la *forma general de la relación de trabajo en una esfera productiva digitalizada, reticular y recombinante*. No en vano, agregamos aquí, con la palabra <<*preariado*>> -y en parte también con la de <<*cognitariado*>> si nos referimos a los nuevos *trabajadores proletarizados del intelecto precario*- comúnmente entendemos el área del trabajo en la que no son ya más definibles *reglas fijas* relativas a la

---

<sup>11</sup> En Franco Berardi. *Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Coedición de Tinta Limón/Sísifo Ediciones/Bajo Tierra, México 2008, pág. 21.

<sup>12</sup> Al respecto, <<Bifo>> sostendrá que: “*El teléfono celular puede ser visto como la cadena de montaje del trabajo cognitivo*”. *Ibíd.*, pág. 61.



relación laboral, al salario o a la misma duración de la jornada laboral. Lo esencial, entonces, no es sólo la *precarización* de la *relación jurídica del trabajo*, sino la *disolución de las personas* como *agentes de la acción productiva* y la *alienante fragmentación del tiempo vivido*.

De hecho, en la <<*net-economy*>> que globalizó e interconectó a la plétora de las nuevas identidades laborales, la flexibilidad evolucionó regresivamente bajo la modalidad de una suerte de <<*fractalización del trabajo*>>. Un fenómeno que no connota otra significación que aquella que alude a la *fragmentación* –ya virtual y no solo real- *del tiempo social de muchas* –cada vez más- *de las principales actividades laborales*. Esto significa que las tecnologías digitales han concluido por abrir una perspectiva completamente nueva para el mundo del trabajo, tanto más innovadora cuanto más subsuntiva ha resultado para el conjunto de los trabajadores explotados y de sus vidas mismas dislocadas en un *capitalismo maduro* donde *la contradicción entre capital y trabajo devino* <<*biopolítica*>>, lo que significa que la relación social capitalista hegemónica, no sólo subsumió en forma *total* al mundo del trabajo, sino también a la *vida misma*.

Así, el *trabajo manual*, cada vez en un grado mayor tiende a ser desarrollado por *máquinas*, mientras que el trabajo más innovador (que es el que está creando cuantitativamente proporciones mayores de *valor y plusvalía* –lo que incluye, desde luego, a la *renta tecnológica* y aún a la *plusvalía real en tiempo virtual* en el plano social), es el <<*trabajo cognitivo*>>. La materia a transformar, que tradicionalmente era una labor del trabajo material mismo, ahora se ve sometida a una simulación mediante *secuencias digitalizadas*. Y si de un lado el contenido del trabajo se mentaliza, de otro lado los límites del trabajo productivo devienen inciertos. La misma noción de productividad, hay que decirlo, deviene algo impreciso: *la relación entre tiempo y cantidad de valor producido deviene algo extraordinariamente difícil de cuantificar, porque no todas las horas de un trabajador cognitivo resultan ser iguales en los objetivos términos de la productividad*.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> De este conjunto total de fenómenos apenas telegráficamente enunciados aquí, bien puede afirmarse que, inclusive, la conocida noción marxista de <<*trabajo abstracto*>> se redefine hacia su puntual complementación virtuosa. *¿Qué quería antaño referir Marx con este esencial concepto suyo?* Aquel significado representado por la erogación del tiempo que produce valor sin considerar su cualidad; esto es, sin relación con la utilidad específica y concreta de los objetos que, con el trabajo indiferenciado, se introducían en el mundo. Así, el trabajo industrial *tendía hacia la abstracción* porque su *utilidad concreta* era totalmente irrelevante respecto a los fines de la función de valorización económica. *¿Esta abstracción progresiva, continúa operando en nuestro tiempo de <<info-producción>>?* Evidentemente sí y mayormente que nunca antes, aunque ahora ya no nos encontremos ante una *tendencia insinuada*, sino en el de una *firme tendencia elevada a su mayor potencialidad*, en la medida en que propende a hacer desaparecer por completo hasta el último rescoldo de *materialidad* y de *concreción* de las operaciones laborales, justo cuando ya sólo permanecen las más simbólicas abstracciones, como los *bits* computacionales, los *dígitos*, las *diferencias de información*, sobre aquellas en que se ejerce la *actividad productiva*. De hecho, la digitalización del proceso de trabajo ha hecho devenir a casi todos los trabajos algo igual, indistinto o indiferenciado, desde la perspectiva física. Todos tienden a hacer, básicamente, lo mismo: sentarse en una pantalla y teclear, entre tanto la automatización maquínica transforman nuestras actividades en un programa de edición cinematográfica, o un diseño gráfico, o un trasplante quirúrgico, o bien, en la fabricación desde tornillos hasta la de un avión supersónico o un satélite de telecomunicaciones.

Y mientras todo esto ocurre, ¿qué sucede con el mayoritario *típo de lectura* que de *El capital* de Marx se emprende en la FE-UNAM? Se sigue emprendiendo a través de una abstrusa, infinita y textual *lectura lineal* del amplísimo texto que habla de “*levitas*” y “*taleros*”, de “*varas de lienzo*” y de “*chaquetas*”, auto-centrada en un presunto encuadre “*filológico*” más bien *fallido*, desde el momento mismo en que deviene en inabarcable tarea para <<*el estudio completo de la obra incompleta*>>, justo cuando un nuevo enfoque más congruente con el verdadero espíritu de Marx y concebido a partir de un desentrañamiento de sus más relevantes problemáticas, contenidas en los tres tomos de *El capital*, coadyuvaría bajo mejores términos a avanzar en firme hacia la cabal comprensión crítica del *capitalismo maduro* de éste tiempo histórico, haciendo algo posible que su estudio significativo devenga en algo mucho más útil para la CEP revolucionaria contemporánea del <<*tecno-capitalismo*>> de hoy y que es, por lo demás, la modalidad concreta y actual que asume la explotación y opresión del conjunto del trabajo. *Por lo tanto: ¿qué encuadre y cuál tipo de lectura de la obra económica de Marx hay que defender en la FE-UNAM?*

Un renovador tipo peculiar de lectura que sólo muy excepcionalmente se ha hecho en la mayor parte de las instituciones de educación pública superior en *México*, y *América Latina*, en lo que hace a la CEP a partir de la década de los setenta del siglo XX en que empezaron a formar una parte, en menor o mayor medida, de sus respectivos PE académicos.<sup>14</sup> Una lectura que, sin desplazar el objeto de estudio esencial que siempre la singularizó –la crítica de las diversas economías político-burguesas (en general *clásicas*, *neoclásicas*, *desarrollistas* y *keynesianas*) de factura capitalista- y la concreta realidad económica e históricamente determinada, advirtiendo la inescapable perentoriedad actual por la necesaria elongación y ampliación del rango de sus estudios hacia el tiempo tecnológico capitalista maduro, más inmediatamente contemporáneo.

A fin de hacer algo productivo y genuinamente significativo de nuestra sustantiva labor académico-pedagógica que proponemos, un ejercicio tal como el que aquí se empieza a trazar para la lectura de *El capital* y del conjunto de la magna obra económica

---

<sup>14</sup> Sin dejar de reconocer la enorme importancia académica y política que tuvo la inicial incorporación de los estudios de Marx en las facultades de economía, sociología, historia, ciencia política, etc., en América Latina –además del estudio en fábricas, sindicatos, partidos y en variedad de organizaciones sociales y colectivos de activistas y militantes –en el contexto de la crisis económico-mundial de la década de los 70-, como lo fue y lo sigue siendo hasta la actualidad en el caso concreto de nuestra FE-UNAM, lo cierto fue que, la introducción y el estudio del marxismo en su desarrollo en todos estos lugares, ocurrió en medio de ostensibles *limitaciones históricas y estructurales*. Una muy importante, sin duda lo fue la acuciante necesidad política de la época por hacer avanzar la *divulgación* de la obra de Marx y que, en no pocas ocasiones, condujo a su *popularización*, frecuentemente acompañada de una lamentable *vulgarización* de ella. La extendida lectura de *manuales de economía política* y de “*filosofía marxista*”, al efecto, desempeñó un pernicioso modo que coadyuvó a dogmatizar y mecanicistamente “comprender” la compleja categorización de Marx. Si a ello se le agrega, que era el tiempo en que muchos “marxistas” creían que el “socialismo realizado” era el de la URSS, el Este Europeo, China, etc., cuando además del *culto a la personalidad* era una corriente moneda de cambio, pues ya podemos colegir, ahora, qué tipo de díazque marxismo y cuáles enfoques primaron –como el de ése “marxismo” de pesadilla representado por los nefastos enfoques estatólatras en general, y estalinistas en particular- para distorsionar el real estudio de la CEP y del marxismo crítico en general, que ahora proponemos retomar en sus más rigurosas acepciones en tanto que ciencia crítica y revolucionaria para analizar el presente y transformar el futuro.

de Marx -como en particular es el esencial caso ejemplar de los *Grundrisse de 1857-1858*, resulta preciso aplicarle a *El capital* -si se nos dispensa la licencia conceptual-, “*la prueba del ácido*”. ¿Qué significa esto? Fundamentalmente, aplicar el método de Marx a *El capital* de Marx mismo, a fin de proyectar los resultados de nuestro estudio de él, a fin de ir más allá del propio Marx, en los visionarios términos que ya fueron ensayados, por ejemplo, con resultados notabilísimos, por el filósofo político italiano *Antonio Negri* en su revulsivo y toral *Marx más allá de Marx*, donde afirmó, en forma anticipadora y por demás esclarecida que:

*<<Una cosa debe quedar clara: en esta sede no se produce una polémica abstracta contra El capital, cada uno de nosotros ha nacido a la reflexión y a la conciencia teórica a partir del odio de clase del que se nutría, a partir del estudio de El capital. Pero El capital es al mismo tiempo el texto que ha servido para reducir la crítica a teoría económica, para anular la subjetividad en la objetividad, para someter al proletariado subversivo a la inteligencia de recomposición y represión del dominio. Es posible reconquistar, no por la conciencia atenta del intelectual, sino por la conciencia revolucionaria de las masas, un nivel correcto de lectura de El capital únicamente si éste se somete a la crítica de los Grundrisse, únicamente si se relee éste a partir de ese mecanismo categorial que los Grundrisse han encerrado en el antagonismo más irresoluble, y confiado a la capacidad constitutiva del proletariado. Desde este punto de vista los Grundrisse constituyen la crítica de la “revolución desde arriba” lanzada en el movimiento real, constituyen la confianza en la “revolución desde abajo”: constituyen el más alto potencial destructivo de toda autonomía teórica, política, desgajada del movimiento real, que los Grundrisse contemplan (en su aparato categorial) como fuerza constitutiva>><sup>15</sup>*

Ésta es la operación de *lectura académica consistente y político-revolucionaria actuante* desde la *ciencia económica crítica* que debe de emprenderse hoy y que propongo en la FE-UNAM, a fin de que la lectura de *El capital* resulte de extrema utilidad concreta para estudiar y conocer, caracterizar y criticar al capitalismo de su tiempo tecnológico maduro y propio del nuevo siglo XXI, así como del propio *instituto epistemológico* de las diversas visiones y versiones apologético-burguesas suyas con las que se debe abiertamente debatir y polemizar en beneficio del desarrollo científico y cierto de la *economía normativa y no-crematística* que precisamos actualizar. Como vemos, se trata de reconstruir los términos marxistas de la temática comunista-libertaria y emancipadora, no sólo frente a la barbárica catástrofe que todo capitalismo asegura, sino al tiempo, de la necesidad de auto-valorización proletaria en la lucha a favor de su más irrestricta liberación autónoma y de económicos alcances autogestionarios.

---

<sup>15</sup> Vid. **Antonio Negri**. *Marx más allá de Marx*. Editorial Akal, Serie Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2001, Lección Primera, “*Los Grundrisse, Obra Abierta*”, pág. 33.

Al final del presente apartado segundo, entonces, estamos ya en condiciones de comprender y descifrar el abstruso encabezado con que decidí intitular a la presente ponencia al *Primer Foro Académico de Propuestas de Transformación para el nuevo PE de la FE-UNAM*.

Decir que debemos estar deliberada y conscientemente inclinados a favor de una CEP <<ternario-polivalente>>, no significa, ni podría significar otra cosa, que el alegato razonado y profundo en favor de un estudio científico-crítico más complejo y actual que sea congruente con la naturaleza *científico-técnica* y *económico-financiera* de una realidad en acelerada *mutación sistémica* y que es *inmanente* al *capitalismo maduro* de este tiempo histórico. Se trata, sin duda, de una *transición compleja* que vive el modo de producción capitalista de hoy, desde una <<modernidad en irremediable crisis terminal>> que va en forma gradual aunque irrefrenablemente *perichitando*, hacia una *fase superior* y *post-imperialista suya*, de contradictorio y asimétrico desarrollo desigual a escala planetaria y signada por la emergencia del *capitalismo maduro y posmoderno*.

Esta realidad, entonces, ya no es reconocible ni se puede comprender, sin más, al amparo y dentro de las coordenadas de los viejos <<enfoques binarios>> del pasado, y bajo los cuales, aparentemente, todo el análisis económico “*se resolvía y agotaba*” desde la óptica de la antagonica -e irreconciliable- contradicción entre *el capital* y *el trabajo*. Hoy las cosas no son ya sólo así, aunque también impliquen la misma exigencia de rigor analítico en ese plano de una *realidad todavía más compleja, ternaria y polivalente*, de múltiples implicaciones adicionales, las cuales concurren a la palestra de la auténtica *contradicción biopolítica* que el *capitalismo maduro* impuso al seno de la <<dinámica constitutiva imperial>> en abierto proceso en curso de cristalización, a nivel de todo el planeta.

Si ya hoy, se hace perfectamente perceptible, que los resultados de los procesos de producción capitalista no son ya más la exclusiva expresión de un puro momento de acumulación de “*stocks producidos*” a *realizar*, a fin de concluir la valorización del *tiempo de trabajo excedente* expoliado en tanto que *plusvalía social* que refluye a los bolsillos capitalistas -y que en tal operación evaden la siempre latente posibilidad recurrente de las crisis económicas-, sino en un entorno donde los resultados de la producción capitalista son, además de todo lo antes enunciado, *relaciones sociales* y *formas de vida*, ello significa, por lo tanto, que <<la producción capitalista devino o se tornó en una producción biopolítica>>. Forma productiva peculiar cuyo poder expansivo, al desbordar los muros invisibles de la nueva <<fábrica global>> que des-localizó procesos productivos completos, al punto de poner en crisis a los otros soberanos estados-nacionales del pasado, determinó, además, que <<la nueva lógica sistémico-reproductiva se reconvirtiera en un biopoder generab>> que logró expandirse hasta abarcar e interesar al conjunto del modo de producción capitalista en todas partes e influyendo a todos sus planos por igual.<sup>16</sup> De todo lo antedicho en esta sede, entonces, se colige la necesidad de

---

<sup>16</sup> No es un accidente, por tales razones, que diversos pensadores marxista y no-marxistas contemporáneos, se refieran a éste capitalismo maduro, dominado por inocultables tensiones semióticas y ya presentes desde

emprender un adicional paso adelante, en el próximo apartado, para *renovar la perspectiva temática y curricular de nuestra CEP*, en el *capitalismo maduro* a conocer y criticar en forma *dinámicamente activa*.

### III) Aproximación a una renovada propuesta curricular propia de una CEP del tiempo tecnológico capitalista-maduro del presente

Una vez expuestas nuestras introductorias “*disquisiciones paradigmático-problemáticas*” del primer apartado, y, acto seguido, nuestra intervención en lo que se refiere a nuestra propia concepción que ya ofrecimos sobre *el lugar y el papel* que la CEP de Marx está llamada a ocupar en forma tan relevantemente central, en el diseño de un renovado PE para la FE de UNAM, me dispongo a materializar un conjunto de *propuestas concretas*, tanto en materia de *forma* así como de *contenido*, para que sean consideradas en los debates del presente Primer Foro de Propuestas Alternativas para el nuevo PE en la FE-UNAM.

Veamos, pues, algunas de esas principales propuestas entre el conjunto emplazado de ellas que habrán de ser desgranadamente argumentadas y debatidas en el Foro de Alternativas que encaramos para el beneficio formativo de nuestros jóvenes estudiantes:

#### A) *¿Cómo preservar, en forma renovadora y actualizada, adecuada a nuestras actual circunstancia histórico-concreta la irrenunciable lectura de El capital de Marx, en el proceso de formación científico-crítica de los economistas mexicanos del siglo XXI, bajo un riguroso encuadre ético que garantice una sensibilidad y abierta responsabilidad social?*

En el segundo apartado del presente texto creo haber argumentado, suficientemente, la evidente *inviabilidad* de que en este *Foro de Propuestas Alternativas* de nuestra Facultad se contemple como algo <<válido>> y como las <<alternativas>> que no lo son, a dos tentadoras pulsiones ideológico-subjetivas que habitan en la interioridad psíquica de un par diferenciado de fallidas “*posturas académico-políticas*” que existen en

---

el núcleo mismo de su cotidiana condición existencial. Algunos alegan que ha sido por culpa de la *generalizada conectividad -informática, telefónica, inter-náutica-* que el capitalismo hizo devenir “*fluida*” a la totalidad del proceso -ahora <<fractal>> de *explotación del trabajo cognitivo* y sometido a un acelerado *proceso de proletarización y precarización generalizada del trabajo intelectual*. ¿Cómo denominar a un proceso de tal trascendencia y tan hondas implicaciones? En el caso de **Franco Berardi**, a ese proceso no cabe sino denominársele como un auténtico “*proceso de formación del semiocapitalismo*”. Sólo para agregar que: “*para poder transformar la vida consciente en flujo del info-trabajo, la producción capitalista tiene necesidad de volver compatible la actividad cognitiva y la creatividad con las modalidades y con los tiempos de elaboración de la red digital*”. Berardi, siguiendo en esto al **Baudrillard** de *La crítica de la economía política del signo del signo*, concluirá explicándonos en sus avanzadas pesquisas como el afinado cazador de tendencias sistémicas que es, que el <<semiocapitalismo>> supone la contradictoria integración (virtuosa y caótica a la vez) de *semiótica* y *economía* contribuyendo en: “*la remodelación del campo comunicativo y del campo productivo*”. Vid. El ensayo denominado “*Alice y Lenin*”. En *Generación Post-Alfa*. Op., cit., págs. 153-167.

la FE-UNAM, alusivas a la CEP y a sus respectivas formulaciones particulares sobre qué hemos de hacer con ella, en nuestro aquí y ahora, para recuperarla en forma creativa.

Mientras de un lado, unos consideran que la FE-UNAM debe sin más desembarazarse de la CEP,<sup>17</sup> pues nada de valía aporta en la preparación académica consistente y requerida para los economistas habilitados teóricamente en los paradigmas convencionales de la “*ciencia económica*” e instrumentalmente capaces para hacerlos devenir “*competitivos*” en una odiosa orientación académica “*de excelencia*”, exclusivamente concebida en sus enfáticas prevalencias dominantes, sólo volcadas hacia el *mercado de trabajo* e inmersas en abierta comunión explícita con el contraproducente paradigma sistémicamente hegemónico neoliberal, en dicha postura se hace evidente la *naturaleza parcial* de su torpe e ignorante encuadre cojo. Como vemos, en este caso, se trata de una posición que, amén de su inocultable talante, claramente reaccionario, se manifiesta aquejada de una incorregible y ya *muy grave miopía*.<sup>18</sup>

De otro lado, se verifica la presencia de una visión subjetiva y antitéticamente contraria a la anterior y que se contenta, en forma *imagológica* y *no sin dogmatismo*, en ofrecernos y dar por sentada una extraviada visión de la CEP “*vitaliciamente vigente*”, nada más porque sí y hasta la eternidad de los tiempos (inmersa en una posición poco o nulamente marxista), señalando que la CEP “*debe defenderse a toda costa tal y como está*” (¡sic!). Para este encuadre y sus esfuerzos de supuesta “*defensa*” de ella y dignos de mejor causa, la suscripción de la CEP, en el mejor de los casos, ha de reducirse a evitar con todos los medios a su alcance para que no triunfe la postura anterior, y, acaso, circunscribirnos a la obtención de “*más semestres en CEP*” sólo para seguir haciendo lo mismo que ya cuestioné en sus inocultables falencias y conocidas debilidades. Como se

---

<sup>17</sup> Dar por sentado que una tal posición así existe en la FE-UNAM, nada tiene de extravagante y sí mucho de objetiva y real. Además y por cierto: ¿no es, acaso, eso mismo lo que ya ocurrió (de las universidades privadas, ¡ni hablar!) al seno la inmensa mayoría de las Universidades públicas en las que ya no se forma integralmente a sus estudiantes, sino que se adiestran -como si con ellos se tratara de “perritos de circo”- a los “economistas”, “sociólogos”, “políticos”, “historiadores” y hasta “filósofos” sistémicos, prescindiendo del todo del marco teórico propio del materialismo histórico, el dialéctico y de la propia CEP? ¿No es acaso ésta una planeada aunque extraviada “política educativa” inherente al modelo des-educador de la escuela capitalista de nuestro cínico y conservador tiempo histórico? De esa manera, se hace del universal proyecto universitario y científico-crítico por el cual debemos estar, una simple e intrascendente particularidad entrenadora de cuadros ideológicos a favor de *satu quo* y no del saber científico para entender y transformar el mundo.

<sup>18</sup> Miopía indudablemente grave en su caso, en la medida en que la pérdida de “*competitividad*” -odiosa palabreja sistémica ésta y como la misma de “*excelencia*”- que se alega padecen nuestros egresados, se suele atribuir a que “*estudian a Marx*” (¡UI!). Este estrambótico y ficticio argumento desorbitado, finge ignorar o desconoce de hecho que muchos de nuestros egresados no encuentran colocación laboral en un estrecho mercado de trabajo, porque la enorme informalidad que prevalece en la economía, aunada al inmenso desempleo del trabajo intelectual en México, asciende casi al doble en su relación porcentual si se lo compara con el trabajo manual. Pero además, a muchos egresados de la FE-UNAM, cosa que efectivamente ocurre, no se les contrata como economistas porque hayan estudiado a Marx, sino, antes bien, porque no saben teoría económica, matemáticas, estadística, econometría, contabilidad social, análisis de estados financieros, evaluación de proyectos, etc.

percibe, en el presente segundo e indeseable caso, estamos ante una postura conservadora y doliente de un *incorregible astigmatismo*.<sup>19</sup>

En forma desmarcada y en *contra de ambas posturas* que simbólicamente resumen mucho de *lo peor* que debe revertirse en una FE-UNAM como la actual, colocada desde una sintonía de activa preocupación con los enormes desafíos *académico-curriculares*, pero también *paradigmático-científicos* y *pedagógico-didácticos* que encaramos en el umbral del nuevo siglo XXI, vale la pena preguntarnos lo siguiente, en lo que hace al *ejercicio docente* y a las estrategias que con atingencia académico-política garanticen la asimilación de la CEP marxista coherente para hoy:

*¿Lectura lineal e “integralmente abarcadora y completa” de todo El capital de Marx; o bien, creativa concentración de sus más sustantivos contenidos e imbricados en sus tres momentos argumentales que le son inmanentemente esenciales (producción, circulación y reproducción del capital social global)?*

O si se prefiere y enunciado el *problema cualitativo de asimilación* y el *cuantitativo de abarcabilidad temática* y sus contenidos presupuestos e implícitos ya sugeridos de manera distinta: ¿abarcarse mucho y apretar poco en la lectura de *El capital* de Marx?; o, en su defecto, ¿concentrar problemáticas, momentos abstracto-deductivos determinados y determinantes pero que hagan posible, si bien no una lectura plena (total y completa) *cosa que casi nunca se hace*, en realidad, que sí garantice la apropiación comprensiva del edificio categorial, el amplio periplo analítico, del metodológico e histórico-político discursivo de que se valió Marx en su, por lo demás, incompleta aunque *máxima obra económica*? Al tiempo y en forma adicional: ¿cuántos y cuáles contenidos del propio desarrollo del marxismo crítico y de la CEP posterior a Marx debieran incorporarse en un *nuevo currículum*, a fin de satisfacer la necesidad contemporánea de actualización, en una lógica de continuidad histórico-concreta y que sea –sin renunciar a la exigencia por el ejercicio de la *crítica al capitalismo también revolucionaria*–, sea capaz de abarcar, en el mismo orden de ideas, la incursión en la actual y sumamente compleja *etapa capitalista madura* y su específico *tiempo-tecnológico* así como de sus más relevantes implicaciones definitorias y contemporáneas?

---

<sup>19</sup> Afirmar sin los imprescindibles esfuerzos individuales y colectivos por actualizarnos en nuestra condición de docentes que tenemos que vérnoslas en nuestra delicada función académico-pedagógica con las actuales y sumamente despolitizadas *“generaciones post-alfabéticas”* de estudiantes, que la obra de Marx es vigente, nada más porque sí, sin demostrarlo en el *“análisis concreto de la situación concreta”* (Marx dixit), en lo económico-político y lo científico-técnico, además de temerario e inconveniente presupone emprender un doble salto mortal de espaldas al vacío y sin red de protección. De que la obra de Marx es vigente y que debemos preservarla para garantizar una pertinente preparación científico-crítica –y además revolucionaria– para los economistas del siglo XXI, nadie debe convencernos, puesto que es algo en algo en que estamos perfectamente claros. La pregunta es, en todo caso: *¿cómo hacérselo ver significativamente a los jóvenes de las presentes generaciones y que acceden a su preparación profesional sin prácticamente ninguno de los referentes alusivos a la CEP y a su decisiva importancia académica, científica y política?*

Las anteriores interrogaciones, no son preguntas ociosas, según se puede ver, sino otras de axiales implicaciones y que bien pueden llevarnos a entender la complejidad real que entraña acudir al encuentro con una *pertinente propuesta de actualización curricular*, como aquella que en la actualidad precisamos con urgencia. El primer problema que se despliega frente a nosotros, entonces, es el de la *economía de tiempo* implicada en optar por una u otra de las alternativas disyuntivamente formuladas en el encabezado del presente acápite “A”. Y además: *¿por cuál de ambas alternativas debemos inclinarnos?*

En lo personal, con fundamento en dos décadas de experiencia ininterrumpida impartiendo la lectura de *El capital* en la FE-UNAM, tiendo a creer que, la mejor resolución virtuosa posible, ante la encrucijada de caminos presentada con anterioridad, es la que supone *seguir la segunda ruta en forma consistente, informada y creativa*. La razón de ello, dimana del hecho de que en sólo cinco semestres de las llamadas “*economías políticas*” (que en realidad debieran llamarse <<*críticas de la economía política*>>), nunca o raramente se alcanza a abarcar la consistente lectura completa de *El capital*, con las consecuentes inconveniencias informativas, formativas y de método que supone *dejar trunca* una labor de tanta importancia formativa, lo que además se agrava, porque no existe casi nunca el tiempo suficiente para las necesarias incursiones en los múltiples y muy importantes desarrollos en la CEP marxista posteriores a Marx, hasta llegar a nuestros días.

En general, el número de clases implicadas durante los cinco semestres en las “*economías políticas*” ascienden, en números redondos, a aproximadamente 150 clases en 2 años y medio para los alumnos regulares (esto es, algo así como 30 sesiones por semestre, que equivalen a 45 horas-clase efectivas por semestre, lo que es igual a 225 horas a lo largo de los 5 cursos con que hoy contamos a lo largo de la mitad de la economía de tiempo de la carrera, al lado de múltiples cursos adicionales y con sus respectivas exigencias para la combinatoria compleja de *tiempo de clase y trabajo lector*).

De manera que, aunque la *apariencia* es la de que contamos con “*mucho tiempo*”, la realidad objetiva nos demuestra que ello no es así, si se considera que, sumados los 25 capítulos del Tomo I, a los 21 del Tomo II y a los 52 del Tomo III, hacen la suma de 98 capítulos. En la edición mexicana de siglo XXI, versión con la que hoy trabajan *El capital* la mayoría de los estudiantes de la Facultad y sólo por ejemplificar aquí, veamos: el *Tomo I* (en tres volúmenes) cuenta entre introducciones, prefacios y notas previas, además de sus capítulos correspondientes y anexos postreros, notas y referencias bibliográficas del autor, del traductor y otras, la cantidad de 1,163 páginas; el *Tomo II* (en dos volúmenes), 730 páginas; y el *Tomo III* (en tres volúmenes), el más largo de todos, 1,318 páginas. Sumadas, hacen la cantidad en el conjunto de los tres tomos y sus ocho volúmenes correspondientes, de 3,211 páginas que, si se dividieran entre las 225 horas de clase efectivas (equivalentes a 13 500 minutos en total), en apenas 5 semestres (o 2,700 por cada semestre), nos da un guarismo que exigiría explicar y esclarecer algo así como 14.27 páginas por “*hora-contenido*” de todas y cada una de ellas. Pero no seguiré por dicha y tan abstrusa ruta. Por supuesto, estoy exagerando las cosas



aquí, al llevar a ese terreno la discusión que merece y habrá de tener su expresión en materia de contenidos, aunque ella nos sirva en la reflexión colectiva para demostrar la objetiva *in-abarcabilidad* del conjunto de la inconclusa obra económica de Marx, bajo las actuales condiciones académicas realmente existentes. Máxime, si queremos actualizar el estudio en CEP, con las problemáticas que resultan ser immanentes al capitalismo maduro de nuestra actual contemporaneidad.

Por lo tanto mi conclusión en lo que este problema se refiere, es la de que para preservar en forma renovadora y actualizada el estudio formativo en CEP, con fundamento en *El capital*, sí, desde luego, pero siendo capaces de ir más allá de él, se ha de optar por acudir a una suerte de *creativa concentración* de sus más sustantivos *contenidos* (además complementados con fundamento en la lectura de los *Grundrisse*, las *Teorías sobre la Plusvalía*, la *Contribución a la CEP*, los *Cuadernos tecnológico-históricos*, etc., y sólo para ejemplificar aquí, a fin de liberar nuestra economía de tiempo y para poder, así, acudir a una innovadora elongación de la producción intelectual en <<los marxismos críticos posteriores a Marx>>, hasta arribar a nuestra realidad inmediatamente contemporánea y propia del capitalismo maduro de nuestros días.<sup>20</sup>

***B) ¿Qué impartir en cuando menos 6 semestres en CEP, si somos claros de los problema de economía de tiempo expuestos, garantizando la comprensión de El capital en su relación conectiva con otras obras económicas de Marx, y, a su vez, de los marxismos críticos posteriores a él, propios de una visión abierta a la plétora de sus desarrollos ulteriores hasta el presente?***<sup>21</sup>

Si los contenidos decisivos para la CEP ya referidos para el *primer semestre* y que tendrían que ser aproximativamente los que se señalan en la nota al pie 20 de la presente página (*mercancía y valor, dinero e intercambio; transformación de dinero en capital y*

---

<sup>20</sup> A guisa de ejemplo aquí y en lo que hace al *Tomo I* de *El capital*, en específico, además de una introducción histórica y filosófico-metodológica a la economía política en general y a la CEP en particular, con fundamento en textos como los de **Amadeo Bordiga, Gino Longo, Paul Singer y Karel Kosik**, el *primer semestre* de los nunca menos de 6 semestres en <<*Críticas de la Economía Política*>> que debe contener el nuevo diseño curricular (además de su correspondiente salida terminal y sus respectivas áreas de concentración investigativo-temáticas), por ejemplo incorporando “*El método de la economía política*” de K. Marx (que ya casi nunca se lee) contenido en la *Contribución a la crítica de la economía política*, las 7 Secciones de este Tomo se singularizan por el desgranamiento expositor de los siguientes temas imbricados esencial aunque sintéticamente esbozados en: a) *Mercancía y valor, dinero e intercambio*; b) *Transformación de dinero en capital y teoría de la explotación a partir del análisis de las plusvalías absoluta y relativa*; c) *Salario, reproducción simple y acumulación de capital*. Es de considerar que en tal *concentración extrema*, que puede desplegarse bajo diferentes modalidades y con fundamento en especificaciones relevantes para el abordaje más extenso, resulta posible una exigente revisión completa de los más esenciales elementos constitutivos del plexo argumental del Tomo I, más que bajo una modalidad de incursión “*completa*” (esto es “*lineal*”, cosa que regularmente lleva cuando menos 2 semestres), de otra abarcadora y formativa para la comprensión integrada del *proceso material de la producción de capital*, y la cual tendría que ser preparatoria del *análisis del proceso circulatorio del capital* (segundo momento argumental en el conjunto de la obra) y ya temáticamente alusiva al Tomo II).

<sup>21</sup> Señalo a vuelapluma aquí, que se proponen no menos de 6 semestres alusivos a la CEP, si se considera que, hasta hoy, no existe en la FE-UNAM una lógica coherente de exposición general alusiva al conjunto de las economías políticas no marxistas. Si la responsabilidad adicional de exponerlas, implicara que también fueran los docentes en CEP los responsables de hacerlo, entonces, el espacio para impartir tales contenidos obligaría a, cuando menos y en cualquier caso, a la existencia de *una economía política adicional*.

*teoría de la explotación a partir del estudio de las plusvalías absoluta y relativa; además del salario, reproducción simple y acumulación de capital), debemos preguntarnos aquí:*

***i) ¿Qué tipo de concentración de problemáticas y de su específico momento argumental abstracto-deductivo se precisaría para la CEP en el caso del Segundo Semestre?***

En general, tendría que encargarse de recapitular, en forma por demás creativa, las conclusiones propias del *Tomo I* en lo que a la *acumulación del capital se refiere (sección séptima)*, problemática de sustantiva importancia y que prepara el tránsito de la migración paradigmática que, desde el proceso de la producción, supone el abordaje concentrador, ya del *Libro Segundo* y propio del *proceso de circulación del capital*.

En el anterior sentido y si se considera que el *Tomo II* contiene tres secciones (*Metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas; Rotación del capital;* y al final, *Reproducción y circulación del capital social global*), una creativa compactación de contenidos no empobrecedor del análisis general, debiera aprovechar la cortedad comparativa de éste volumen que sin embargo establece un decisivo momento argumental de la CEP, marcado por el libro segundo, para, una vez expuesta la creativa revisión sintética de los *ciclos del capital dinerario, del productivo y el mercantil* y que suponga abarcar el examen tanto del *tiempo de circulación* como de *sus costos* que se propone en la presente sede, acto seguido se acuda con atingencia expositora del docente en turno, al examen general de *la rotación del capital* a través de sus diversos momentos, las controversias alusivas a las teóricas del *capital fijo y circulante en los fisiócratas, Adam Smith, David Ricardo y Marx*, además de sus respectivas problemáticas imbricadas en ello. En particular, las referidas a la *rotación del capital variable* y a la *circulación de la plusvalía*.

Así, una vez preparada la estrategia para la incursión analítica en los temas de *la reproducción y circulación del capital social global*, cae de suyo que la problemática de la sección tercera del libro segundo, por encima de cualquier otro, es la cardinal cuestión referida tanto a la *reproducción simple* cuanto a la *reproducción ampliada* del capital con el consecuente tratamiento del análisis de los *esquemas de la reproducción* en Marx. En tal dirección, la mejor forma de fijar y garantizar una óptima condición asimilativa en los estudiantes de estas temáticas, es con la incorporación del estudio del tópico de *la reproducción*, con fundamento en los desarrollos y la controversia que sobre este mismo asunto fuera desarrollado por *Rosa Luxemburgo* en su controvertido libro *La acumulación de capital* y reforzado con la literatura económica de quienes terciaron en el mismo.

***ii) Algunos contenidos esenciales para el estratégico Tercer Semestre en CEP***

Para el tercer semestre, entonces, luego de un año de compactada aunque productiva incursión en los más importantes y representativos temas implicados en la

marxiana descomposición de la *“totalidad capitalista”*, a partir de sus respectivos momentos productivo y circulatorio del capital y que se representan en los libros primero y segundo, se estaría en condiciones preparatorias para un virtuoso aterrizaje en el *“concreto-real”* definible a partir del inicio del tratamiento propio del *«proceso global de la producción capitalista»*. En este sentido, no finjo desconocer que un purismo doctrinario de horizonte limitado y una *“ortodoxia”* mal entendida, se escandalizará de un supuesto o presunto recorte *“tan arbitrario”*. Empero, con cuatro semestres por delante al iniciar el tercero de ellos, el comienzo del Tomo III, además de que ofrece ventajas indubitables en materia de *espacio y tiempo*, posibilitará no sólo la comprensión cabal del momento económico más concreto de la crítica del Marx al modo de producción específicamente capitalista, sino que hará que ese real y virtual *“desconocido”* que entre nuestra comunidad académica estudiantil ha sido el *Tomo III*, se empiece efectivamente a leer y estudiar con método, como siempre hubiera valido la pena que se hiciera y que lo ha impedido el torpe *“encuadre filologista”* que hasta hoy lo obliteró y lo ha impedido por déficit de espacio y tiempo en el incomprensiblemente PE hasta hoy vigente y que debe transformarse integralmente en la FE-UNAM y para beneficio de todos.

Si bien hemos de reconocer algunos calculados riesgos cognoscitivos de una tal operación así, las ventajas que en favor suyo apuntalan nuestra propuesta son mayores y dimanar de que el estudio consistente en forma *“tan temprana”* del *libro tercero*, y con ello de la inmersión que ello supone en la amplia temática de las *“formas trasmutadas”* se muestran como correctas, pues están llamadas a su estudio al abrigo del explícito propósito de que los estudiantes de economía críticos del siglo XXI se apropien, comprensivamente, de lo más concreto del capitalismo en el siglo XXI: *la realidad tal cual es, despojada de sus velos aparentes y vista en su esencia real des-fetichizada*. Que, ¿qué es lo concreto -se interrogaba Marx en *El método de la economía política-*, a fin de entender el proceso de *“re-ensamblaje”* de la objetiva realidad material capitalista, una vez que se ha transitado de forma previa en los análisis de producción y la circulación en los libros primero y segundo? *“Lo concreto es concreto -nos dirá respondiendo a la cuestión- porque es la síntesis de múltiples determinaciones”*.<sup>22</sup>

Al respecto, ésa síntesis de múltiples determinaciones, en donde verdaderamente se encuentra expuesta y radicada, es en el *libro tercero* a todo lo largo y ancho de sus siete secciones emplazadas. De suerte tal que sólo si se logra entender el conjunto de esas transformaciones, *de la plusvalía en ganancia y de la propia tasa de plusvalía en tasa de ganancia*, es que, posteriormente, se puede prosperar en el estudio de la larga cadena de transformaciones que, ya en la sección segunda explican a la propia *transmutación de la ganancia en ganancia media*, en forma previa a la postulación de la marxiana ley referida a la *tendencia decreciente de la tasa de ganancia* y sus *factores contra-restantes*<sup>23</sup> (sección

---

<sup>22</sup> Vid. **Karl Marx**. *“El método de la economía política”*. En **Pedro López Díaz**. *El capital, teoría estructura y método*, Tomo I, pág. 6. Ediciones de Cultura Popular, México 1978.

<sup>23</sup> El fundamento de esta ley, es explicado por Marx a partir del *crecimiento de la formación de capital constante*, que hace que *el porcentaje de participación del trabajo en la producción tienda a disminuir*. El fuerte valor explicativo de la realidad capitalista objetiva que ahí se nos ofrece -a propósito de la *lucha de*

tercera), constituyen temas harto suficientes para concluir el tercer semestre y con lo cual se prepararía, a partir del cuarto, la selección de tópicos del más supremo interés y que se radican de la sección cuarta, a la séptima del libro tercero.

### iii) *¿Qué estudiar, entonces, durante el abarcador Cuarto Semestre?*

De manera que y por lo antes esbozado, en el cuarto semestre habría ya condiciones académicas para, a partir del inicio de los estudios referidos a las *metamorfosis* tanto del *capital mercantil* como del *capital dinerario* dedicados al *tráfico de mercancías y de dinero*, proceder a la incursión formativa y caracterizadora del *capital comercial* y del *financiero*.

Además de ello, en el mismo cuarto semestre devendría como algo materialmente posible la decisiva incursión en el tema que en forma evidente es uno de los fundamentales del libro tercero; a saber, el problema de *la transformación de los valores en precios*.<sup>24</sup> Al final del cuarto semestre, entonces quedaría un intervalo suficiente o adicional de tiempo, capaz de abarcar la otra esencial temática referida a la *transformación de la plus-ganancia en renta de la tierra* (sección sexta).

La importancia de abarcar el estudio de la *renta de la tierra* en ese mismo cuarto semestre, dimana no sólo de la problemática asociada al estudio pormenorizado y en sí mismo total, referido a la *distribución de la renta*, una cuestión que Marx analiza bajo los términos de su conocida "*fórmula trinitaria*": *capital, tierra y trabajo*, y de sus correspondientes *remuneraciones: beneficio, interés, renta y salario*, sino además porque ello, nos conduce a la más coherente explicación de las irreconciliables contradicciones antagónicas existentes, entre la evolución de las fuerzas productivas y las formas de reparto del excedente económico. Sobra agregar aquí que, indefectiblemente, tales fenómenos conducen al inevitable y pertinaz fenómeno cíclico de las crisis económicas

---

*clases*, explica por qué, dicha *tendencia decreciente* no sea tan estrepitosa o vertical sino que sea contrarrestada por diversos factores amortiguadores. A partir de ahí se aclara, entonces, la contradicción que surge entre esta ley y el aumento de la cuota de plusvalía, debido al crecimiento de la productividad del trabajo, que la imparable creación de capital constante origina -y las implicaciones científico-técnicas a ello asociadas-, con su consecuente efecto en el *paro forzoso de obreros*, hoy un actual *rasgo sistémico*.

<sup>24</sup> Esta cuestión, si se conoce de la problemática, surge porque en el libro primero Marx desarrolló su análisis en términos de *valores*, sin haber prestado (por atingentes razones didácticas convenientes a la exposición general de sus resultados), la suficiente atención a los *precios*. Empero, cuando se prescinde de algunas hipótesis simplificadoras - por ejemplo, la composición orgánica del capital igual en todos los sectores- *no puede mantenerse ya en pie que sean los valores los que determinen directamente los precios de mercado*. De acuerdo con la teoría de plusvalía, cuando se admite la existencia de composiciones del capital diferentes en las diversas industrias, se llega a la conclusión de que la cuota de beneficio será mayor en aquellas industrias en las que la cantidad de trabajo empleado sea proporcionalmente más grande. Así, resulta preciso aceptar, sin embargo, el principio de que, en equilibrio, las cuotas de beneficio en todos los sectores se *"igualarán"*. Se necesitaba, por tanto, idear algún *método* que hiciera posible arribar al *cálculo de los precios*, a partir de este principio. Los marxistas críticos y rigurosos, reconocen que la solución aportada por Marx no fue todo lo satisfactoria que era exigible. El método resolutorio aportado por Marx resulta incompleto y sería, con el trabajo de **Ladislav von Borkiewicz** -apenas publicado hasta 1907- que se habría de encontrar un *método de cálculo correcto* y, por ende, satisfactorio. Razón de más, para que en ese mismo cuarto semestre se estudie su trabajo y una solución más pertinente incluso que la de Marx.

recurrentes, o, como lo dijera el padre fundador de la CEP: <<el desarrollo material de la producción y su forma social, entran en conflicto>>.<sup>25</sup>

*iv) El rango de pertinente actualización científico-crítica que, para la CEP del tiempo tecnológico-capitalista maduro, se abriría en los niveles formativos correspondientes al Quinto y Sexto Semestres (un avance en desarrollo)*

Como vemos, en apenas cuatro semestres, un razonable intervalo de tiempo equivalente a dos años completos de trabajo efectivo en CEP, prácticamente se garantiza una seria incursión de un rango muy importante y representativo de abarcabilidad respecto del conjunto de *El capital* en tanto que *irrenunciable texto de referencia central*, así como con el inapreciable auxilio, para tal labor, de un rico abanico de autores –a especificar con posterioridad en su detalle fino- de la propia *literatura marxista crítica* del más alto nivel y que, amén de que son posteriores a Marx, resultan convenientes para ciertos tópicos selectos e imprescindibles en CEP de un muy otro capitalismo que ha acreditado ser portador de rasgos cualitativos que Marx, desde su particular perspectiva histórica, no estuvo –ni podía estar- en condiciones de entrever ni prever en algunas de sus actuales tendencias sistémico-dominantes, cosa que sí hicieron algunos brillantes epígonos suyos, dignos de ser recuperados hoy para *una CEP dispuesta ir más allá de Marx*.

Adicionalmente, debemos decir aquí, que estos *cortes propuestos*, a la vez que liberarían otros dos semestres adicionales (el *quinto* y el *sexto* u *otro año completo* o dos semestres más), a fin de emplazar en ellos un creativo recorrido histórico-paradigmático especial por las diferentes etapas económicas de contradictoria evolución sistémica del modo de producción específicamente capitalista y teórico-temáticas que debieran tener como propósito conclusivo el arribo, en el sexto semestre y final, a la plétora del más inmediato *capitalismo contemporáneo y maduro post-imperialista* de nuestros días, atendiendo con un rango de mayor acuciosidad al actual capitalismo de la globalización excluyente y en cuya dimensión planetaria, que ya lo habita todo, haría posible emplazar un dispositivo de investigación, al menos en un par cualitativamente central de rasgos suyos, y, sin los cuales, todo lo que hoy sucede, resultaría, empíricamente enunciado, algo virtualmente incomprensible.

Un *primer rasgo*, referido a los *cambios económico-financieros* que ya se verifican (a la luz de la concatenación neoliberal y capitalista salvaje singularizada por la *privatización de los principales medios de la producción y el cambio*; la *liberalización económico-comercial* en el nuevo espacio mercantil global ampliado; además de con la *desregulación financiera* que lo tipifica); y *otro segundo rasgo*, alusivo a las transformaciones en el plano productivo resultantes de las innovaciones científico-técnicas e informáticas que, a querer o no, han abierto el cauce a un *tecno-capitalismo mundial*

---

<sup>25</sup> Análogamente, el conocimiento de la *renta de la tierra*, perfila el conocimiento ulterior de una de las formas trasmutadas de la plusvalía social más relevantes en el entorno contemporáneo y de la cual, en forma resaltada, se apropia el *capitalismo maduro* de la innovación técnica: *la renta tecnológica*.

*integrado, reticular y fractalizado que concluyó por revolucionar, en menoscabo del mundo de trabajo, el patrón tecnológico de la producción capitalista de mercancías materiales, sí, pero además, cada vez más en una proporción creciente, también de mercancías inmateriales.*

Para el *quinto semestre* en CEP, entonces, resulta imprescindible la reconstrucción argumental y económico-política del *capitalismo histórico* a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando los EUA conquistaron su hegemonía económica, político-militar imperialista, montados en ancas de la larga fase expansiva de crecimiento sostenido y de corte keynesiano que privó casi durante tres décadas, hasta la crisis económico-mundial de la década de los setenta y que habría de detonar el agotamiento del modelo de acumulación de capital intervencionista-estatal y mal llamado “bienestarista” o de *corte keynesiano*, y abriendo paso, con ello, a la perniciosa *reestructuración internacional del capitalismo maduro mundial*.

En el plano de la *bipolaridad geopolítica* de entonces, además, la etapa resulta ser convergente con la *guerra fría* y el principio del fin de los siempre mal llamados “países socialistas”, así como a la *crisis general del patrón productivo científico-técnico fordista-taylorista*.<sup>26</sup> Dada la relevancia de esta compleja concatenación de asuntos de suprema relevancia, el quinto semestre resulta ser estratégico, en la medida en que precisa apropiarse comprensivamente de la cauda de interacciones derivadas de la *crisis económica mundial* que abrirá el espacio a la reestructuración del capitalismo internacional, con fundamento en las concepciones gestionarias de *factura neoliberal*.

Para encarar estos asuntos, nos parece, se precisa acudir a la batería explicativa para ese punto de inflexión histórico y sistémico-capitalista, valiéndonos de lo más granado de las concepciones marxistas del período y que estarían representados por textos del corte de, por ejemplo, *El capitalismo tardío*, de Ernest Mandel; *La crisis fiscal del Estado*, de James O'Connor; *Crisis y teoría de la crisis*, además de *Marx y Keynes, los límites de la economía mixta*, de Paul Mattick; o también, de *Keynes y la teoría capitalista del Estado después de 1929*, y *Marx sobre el ciclo y la crisis*, además del formidable trabajo *Marx más allá de Marx*, éstos últimos tres de Antonio Negri; sumados a la creativa recuperación de textos esenciales de Marx, como viene a ser el caso muy representativo del fragmento sobre *Las máquinas* de los *Grundrisse* y los mismos *Cuadernos tecnológico-históricos*.

---

<sup>26</sup> A un cuarto de siglo después de la caída del *Muro de Berlín* en 1989 y de la desintegración de la *Unión Soviética* en 1991, prácticamente no existe hoy, en la FE-UNAM, un espacio académico que le confiera toda la debida importancia que merece establecerse al respecto, en términos de la CEP, qué fueron esos estados-nacionales siempre mal llamados “socialistas” y cuáles son las implicaciones de que nuestros egresados carezcan de las herramientas comprensivas para ofrecer una perspectiva fundada sobre lo que hubo ahí y sus reales alternativas al capitalismo hundido en su crisis de civilización. De manera que soy de la opinión de que, al menos en alguna de las unidades académicas de estudio en CEP correspondiente al quinto semestre, se debieran estudiar estos asuntos con rigor y fundada objetividad científico-crítica. Una perspectiva muy importante para encarar esta sustantiva labor, haría exigible acudir, por ejemplo, al portentoso trabajo de **Rudolf Bahro**, *La Alternativa. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente*. Editorial Materiales, Barcelona 1977.

Se trata, como puede percibirse, de un momento esencial que habrá de confrontar a los estudiantes de economía, de éste tiempo histórico, con el eslabonamiento que desde los autores marxistas del período – esto es, la segunda mitad del siglo XX-, conduzcan preparatoriamente a la utilidad concreta de abrimos a la incursión en “*los marxismos del nuevo siglo*” y sus elaboraciones más recientes para decirlo bajo los estrictos términos de César Altamira,<sup>27</sup> saliendo así al paso a la perniciosa osificación –como en el caso de sus ya criticados encuadres de *abordaje literal* o “*filologista*” de *El capital*- que la enseñanza de la CEP ha venido arrastrando, de largo tiempo atrás, y acarreado consigo más defectos que virtudes.

Para dicha labor correspondiente a lo que ya vendría a ser el *sexto semestre*, y aunque todavía nos encontremos en una etapa previa de amplia revisión bibliográfica sobre los textos más importantes para encarar la etapa, propia del capitalismo maduro y contemporáneo, resulta pertinente acudir a un repertorio temático y bibliográfico sobre aquellas corrientes que, partiendo de la europea *Escuela de Frankfurt* y de la *corriente de la dependencia latinoamericana* (*André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini*), a nuestros días, se han preocupado y ocupado por el desarrollo creativo del *marxismo crítico posterior a Marx*.<sup>28</sup>

Vale decir, entre otras vertientes más, en los conspicuos casos que, partiendo de la *escuela francesa de la regulación* (por ejemplo, en los casos de *Michel Anglietta, Paul Bocara, Robert Boyer, A. Lipietz, Benjamín Coriat*), y en especial de sus versiones a la izquierda; abarque al *obrerismo italiano autonomista* (*Raniero Panzieri, Mario Tronti, Sergio Bologna, Romano Alquati, Assor Rosa, Antonio Negri*); y transiten hacia la *corriente de Edimburgo* también denominada como la escuela del “*open marxism*” (*John Holloway, Werner Bonefeld, Posmas Psychopedis, Richard Gunn y Simon Clarke*); y aún, que posibilite la incursión en el conocimiento del *marxismo ecológico* (*Jaques Bidet, Alfred Schmidt, James O’Connor, Bellamy Foster, Elmar Altvater*), exponentes, todos ellos y sus vertientes correspondientes, que no resulta excesivo denominarlos como un conjunto muy avezado de componentes propios de la auténtica plétora integrante de *los marxismos del nuevo siglo XXI*.

#### v) Una in-conclusión con avances para una propuesta incompleta en curso de desarrollo dinámico

Estas son, todavía en forma *incompleta*, aunque en curso de desarrollo, algunas de nuestras *principales propuestas* en materia de *redefinición curricular* para abrir e

---

<sup>27</sup> César Altamira. *Los marxismos del nuevo siglo*. Editorial Biblos, Serie Pensamiento Social, Buenos Aires 2006.

<sup>28</sup> Estamos pensando, aquí, en recientes elaboraciones teóricas, por ejemplo, del corte de aquellas que, apenas la víspera, hemos podido empezar a conocer, como en el caso de *La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*, de **Andrea Fumagalli, Stefano Lucarelli, Christian Marazzi, Sandro Mezzadra, Antonio Negri y Carlo Vercellone** (Vid. Editorial Traficantes de sueños, Serie Mapas, Madrid 2009). Al igual que en otras no tan recientes, como en el caso de *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividades* de **Mauricio Lazzarato y Antonio Negri** (DP&A Editora, Río de Janeiro 2001).

iniciar un debate que deseamos fecundo, y que, de ser así, está llamado a transformar de manera virtuosa la docencia en CEP para la FE-UNAM del siglo XXI. No podríamos terminar la presente ponencia, sin agregar dos asuntos que se imponen como prioritarios a la hora de ponderar la pertinencia de todo aquello que se ha formulado en la presente intervención: uno, que se refiere al *tipo de docencia* que se requiere para dar cima esforzada a una muy otra forma de enseñar y concebida para encarar, desde otra posición desmarcada de las obsoletas prácticas docentes instituidas y que hoy son hegemónicas, las peculiaridades que la enseñanza en CEP supone y exige por su propia naturaleza *contestatario-alternativa*.

En este primer asunto, se requieren dos cosas: en principio, una rigurosa *actualización docente*, con cursos *ad-hoc* para tal efecto y que obligarían al estudio afanado de la literatura contemporánea en CEP, y que, a fuerza de ser sinceros, muy pocos de los académicos de la AEP conoce o empiezan a conocer. Adicionalmente, en este primer asunto, se impone voltear la mirada al avanzado recurso que supone el conocimiento de una *pedagogía activo-participativa, crítica y en libertad*, que es cualitativamente distinta al vetusto modelo de la *conferencia ex-cátedra*.

Por supuesto, aquí hago explícita referencia a la necesidad de incorporar -sin menoscabo de la *libertad de cátedra* de los profesores-, a la toral técnica formativa en *autogestión académico-pedagógica*.

En el segundo asunto y en un plano esencial, parece obvia la necesidad de *incorporar nuevos contenidos en materias esenciales del ciclo básico de la licenciatura*, y que, bajo la debida concordancia en materia de *integración vertical y horizontal* de contenidos e interacción colaborativa con otras áreas de saber coadyuve a potenciar el ejercicio docente en CEP, y permita, con ello, una recíproca retroalimentación y apoyo mutuo que puedan mejorar tanto la información como la formación de los estudiantes, por ejemplo, en las labores de la *Investigación y el Análisis Económico* (en el nivel metodológico de la preparación académica), y fortalecido este necesario ejercicio, con la introducción en el *nuevo currículum obligatorio* para el PE de la FE que egrese de este proceso, con *nuevas materias* incomprensiblemente ausentes hoy en la preparación de los economistas de la UNAM, como sería el caso del muy necesario curso en *Geografía Económica*, que falta; u otro más, de *Sociología y Política*; y, ni qué decir tiene del de *Economía Ecológica*, no ya concebido como una simple expresión más perdida en el repertorio de “cursos optativos” dentro del caótico ciclo terminal del actual PE, en lo que hace al área de concentración en *Historia y Desarrollo*, sino como una materia obligatoria para todos los estudiantes de la FE.

Termino mi intervención al *Foro*, entonces, reconociendo que si hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si uno puede pensar en forma distintamente mejorada, respecto de la forma en que antaño ha pensado muchas cosas; percibiendo, además, de una manera diferente a como uno antes percibió muchos otros asuntos, ello no puede sino ser explicado -y aprovechado- como parte componente y evolutiva de un



proceso general de desarrollo y maduración, que es individual pero también colectivo, y que, a veces, resulta indispensable para continuar mirando y reflexionando, avanzando y desarrollándose. Uno de esos momentos de la vida, para nuestra comunidad académica, puede ser éste, a condición de que exista voluntad académica en el conjunto de los actores que participarán en el proceso, y un espíritu político colectivo para generar lo mejor de nosotros mismos, a fin de que lo que hagamos, redunde en un mejor PE para la FE de la UNAM, sin imposiciones que obliteren el cambio. Los tiempos que vivimos, así parecen exigirlo, y la comunidad, indudablemente, lo precisa con urgencia.

Si lo hiciéramos, con apertura de criterio y un generoso talante democrático genuino, animado por un verdadero espíritu abierto a la participación general, incluyendo y siendo sensibles al conjunto de las posturas estudiantiles y académicas existentes, sin cortapisas ni dobleces o sectarismos académicos, estoy cierto de que podremos cumplir la tarea y ése logro, sería de todos, y, también, para el beneficio de todos nosotros.

*19 de Abril de 2013*